

"CAMPAÑA DEL EJÉRCITO RESTAURADOR"

Con este título se publicó en *El Mercurio* de Valparaíso (Enero de 1838) una serie de artículos que contienen la historia de la campaña del ejército chileno en 1837. Esta relación anónima parece ser la obra de un testigo presencial de la expedición.

De ella tomamos los datos mas esenciales que van en seguida.

En vísperas de partir, el ejército expedicionario constaba de estos cuerpos:

Un batallon de la columna peruana		
<i>en cuadro</i>	130	} Columna peruana. 420
Un escuadron de id.....	120	
Dos cuadros de batallon.....	170	
Batallon Portales.....	640	} Tropas de Chile.... 3,200
Id. Valdivia.....	680	
Id. Valparaiso.....	680	
Id. Colchagua.....	510	
Tres escuadrones de caballería....	480	
Una compañía de artillería lijera..	60	
Escolta del jeneral en jefe.....	70	
Dos compañías de cívicos.....	180	

El ejército partió el 15 de Setiembre. El 14 habia dado la vela para Cobija el trasporte *Napoleon* convoyado por la goleta de guerra *Peruviana*, llevando un cuadro de reclutas voluntarios (*la columna del comandante Frijole*) que debian ocupar aquel puerto e iniciar una diversion militar en combinacion con las tropas arjentinas, para lo cual se habia prevenido al jeneral Heredia que destacase una columna sobre Atacama.

El 22 de Setiembre los trasportes i escuadra de Chile fondearon en Iquique, donde, sin motivo racional conocido, se detuvieron hasta las 4 de la tarde del 23. El 25 por la tarde llegaba la expedicion a Arica. El *Aguiles* i la *Libertad* penetraron en el fondeadero para batir las fortificaciones del puerto, mientras dos compañías de cazadores desembarcaban para apoderarse de la poblacion. Al simple amago de este ataque combinado, huyó el jefe militar de la plaza i se dispersó la fuerza que tenia a sus órdenes. El vecindario arrió la bandera de la Confederacion que flameaba en la fortaleza, i saludó al ejército restaurador con vivas i aplausos prolongados. Blanco con una parte del Estado Mayor, el jeneral La Fuente i otros jefes peruanos, saltaron a tierra. Varios vecinos solicitaron en la noche del mismo 25 se les dijera si el ejército desembarcaba o nó en aquel puerto, para apoyar sus operaciones en el caso que desembarcara. Ofrecieron 300 mulas para trasportar el parque, equipajes, etc., a Tacna, asegurando que el ejército seria recibido con estusiasmo en aquella ciudad. El jeneral en jefe no aceptó las razones que se le expusieron para el desembarco en Arica, i aconsejó a los veci-

nos que mas adictos se mostraban a la causa de Chile, que no se comprometieran, porque su ánimo era continuar al norte al siguiente día.

A las 12 de la noche regresó el jeneral en jefe a la corbeta *Libertad*, dejando dos compañías de guarnicion, una de ellas con el capitan Carrillo para que custodiase la aduana (los almacenes) de la cual hizo el jeneral extraer una cantidad de municiones de guerra de propiedad del Estado. El 26 por la mañana hizo quemar las cureñas i desmuñonar los cañones de las baterías de tierra. Al sacar las municiones de los almacenes de la aduana, algunos empleados advirtieron que se habian extraido por la noche algunos bultos. Sospechóse por un momento que hubiera en esto una maniobra de los ajentes del enemigo para imputar al ejército chileno el hecho vergonzoso de haber saqueado la aduana. Pero averiguado al fin que el delincuente era el oficial a quien se habia encargado la custodia de la aduana, fué sometido a juicio i pasado por las armas el mismo día 26. Entre tanto se corroboraba la noticia de las buenas disposiciones de la guarnicion de Tacna en favor de la causa que iba a sostener el ejército restaurador, i que el jeneral López estaba resuelto a marchar a Bolivia para apoyar al Congreso, que acababa de pronunciarse contra el pacto de Tacna. En la tarde del 26 el jeneral en jefe del ejército restaurador se ocupó en oír las informaciones i reclamos del cónsul ingles i de los comerciantes perjudicados en consecuencia del robo de la aduana, a fin de ordenar la correspondiente indemnizacion. El 27, despues de manifestarse casi resuelto a desembarcar la expedicion en Arica, el jeneral Blanco volvió a su plan primero de dirijirse a Arequipa, por la via mas corta, contentándose con mandar al coronel Ugarteche con comunicaciones para el jeneral López, cuya contestacion se propuso aguardar en Islai. La escuadra dió la vela para este puerto. Este movimiento hizo ya menguar las esperanzas de un feliz i pronto desenlace de la campaña.

Las noticias obtenidas en Islai pintaban a Santa Cruz en graves conflictos por el descontento de los pueblos de Bolivia i los síntomas de conflagracion del Perú, a la aproximacion de un ejército que iba en su apoyo para derribar la tiranía del Protector. El ejército del Gobierno protectoral tenia que afrontar inmensas

dificultades para resistir a dos ejércitos que atacaban el uno por el centro i el otro por la frontera sur del territorio de la Confederacion, siendo ademas necesario vencer los esfuerzos de los mismos pueblos exaltados con la esperanza de derribar un poder que les era odioso.

La fuerza de Santa Cruz en el sur Perú estaba dividida en cantones militares mui distantes unos de otros, i en su totalidad solo alcanzaban a 2,200 hombres distribuidos así: 700 en Tacna, 1,000, entre Torata, Lampa i Puno, 200 en el Cuzco i 300 en Arequipa. Partiendo sobre Tacna, el ejército restaurador podia dirigirse a Arequipa por las poblaciones de los valles de la costa, apoderarse de los recursos militares que en ellos habia, arrojar al enemigo al este de la cordillera, obligándolo a una retirada precipitada i peligrosa por caminos dilatados i fragosos; i despues de refrescarse i aumentar sus fuerzas en Arequipa, dirigirse sobre Puno. En el caso de tomar directamente el camino de Tacna a Puno, empresa que podia practicarse aprovechando los medios de movilidad que Tacna ofrecia, el ejército restaurador habria podido en breves dias llegar a Puno, persiguiendo las columnas escalonadas en el camino, e interponiéndose entre el Estado sur peruano i Bolivia, lo que habria facilitado un golpe pronto i decisivo al Protectorado. No se prestó atencion a ninguno de estos planes, i el 28 de Setiembre la escuadra en con-voi avistaba a Islai, cuya poblacion habia sido retirada violentamente en consecuencia de los decretos de exterminio del Gobierno. Ya en Arica el jeneral Blanco habia pensado adelantar a Quilca la columna peruana, i mandar a Islai un batallon chileno, para que se apoderasen de los valles inmediatos i, reuniendo los recursos de movilidad i bastimentos que pudieran, se dirigieran al puerto que se señalara para el desembarco del ejército. No se sabe por qué se renunció a esta medida, que habria evitado la desolacion en que se encontró el puerto de Islai, i las devastaciones que por órden del prefecto de Arequipa se practicaron para convertir en un yermo el territorio que media entre la costa i la ciudad de Arequipa.

En Islai el jeneral Blanco saltó a tierra, i dando gran importancia a las informaciones de personas sospechosas sobre distancias i otros pormenores referentes al terreno que intentaba

ocupar, renunció al desembarco en dicho puerto i prefirió para este efecto las caletas de Aranta i Quilca. El jeneral ordenó que los buques que llevaban caballos, siguiesen las aguas de la corbeta *Libertad* sobre Aranta i que los restantes siguiesen al *Aguiles* sobre Quilca. Una caleta (*Guata*) a dos millas de Aranta fué elejida para desembarcar los caballos. Las fragatas *Colcura* i *Cármen* forzando la vela se apresuraron a entrar en el fondeadero, i en esta operacion la *Cármen*, que se habia aproximado demasiado a la costa, no pudiendo orzar a debido tiempo, encalló en unas rocas inmediatas a tierra. La *Cármen* conducia a su bordo algunos caballos, casi toda la columna peruana, i el armamento i vestuario de reserva que el jeneral La Fuente se habia proporcionado para equipar los cuerpos peruanos que pensaba formar sobre los cuadros de la columna peruana organizada en Valparaiso. Con motivo del nãufrajio de la *Cármen* se advirtió que la caleta elejida era de mui mala condicion por su fuerte resaca. Allí estuvo a punto de perderse la corbeta *Libertad*, la cual logró al cabo hacerse a la vela i seguir rumbo a Quilca, quedando entre tanto el jeneral Postigo, comandante de los trasportes, protejiendo con la *Santa Cruz* el desembarco de los caballos que aun quedaban en otros de los trasportes. Este desembarco se hizo con mucho desórden i varios caballos se ahogaron, sin que se supiese su número.

El día que la corbeta *Libertad* fondeó en Aranta, se presentó al jeneral en jefe un vecino a ofrecerle 300 cabezas de ganado i 14 mulas. Aceptó éstas, que fueron conducidas a Quilca; pero se limitó a dar las gracias por el ganado ofrecido, a pesar de no saberse si seria posible reunir todos los recursos necesarios para el ejército en su marcha sobre Arequipa. Llegado a Quilca el jeneral en jefe, supo que el jefe del Estado Mayor, Aldunate, habia marchado dos días ántes a Sigüas con el jeneral Castilla, el batallon Valdivia i 25 cazadores a caballo. El 2 de Octubre acabaron de desembarcar las tropas i el mismo día se pusieron en marcha sobre Arequipa. (2)

Al llegar el jeneral Blanco a Quilca, encontró que los cuerpos

(2) Sutcliffe, en su citado diario, omite alguno de estos pormenores, i en los que refiere no está conforme con la relacion que extractamos.

que habian desembarcado ya, habian cambiado sus armas tomando 2,000 fusiles de los que llevaba La Fuente. No se supo porqué la tropa habia abandonado el armamento que sacó de Valparaíso en buen estado i que quedó tirado en la playa varios dias.

El 3 de Octubre los cuerpos existentes en Quilca siguieron la ruta que habia tomado el jeneral Aldunate con Castilla. En Sigüas tomó éste un oficial prisionero i algunos recursos de movilidad i víveres para el ejército. La marcha del Portales, Valparaíso i Colchagua, de Quilca a Sigüas, se hizo en malas condiciones, sin calcular la hora oportuna para no esponer la tropa a las fatigas e incomodidades de un sol reverberante. Algunos soldados botaban sus raciones abrumados por el calor.

El jeneral en jefe habia pensado desde Arica hacer que la columna peruana se adelantase para ocupar inmediatamente a Camaná i Chuquibamba, a fin de acopiar toda clase de recursos, elevar los cuadros de la columna, conmover las poblaciones de aquellos valles i formar cuerpos de observacion que pudieran rechazar a las tropas que salieran del norte en auxilio de Santa Cruz. Pero este plan fué abandonado en el momento en que era mas conveniente ejecutarlo, porque el jeneral en jefe, preocupado con la idea de una próxima batalla jeneral, creía indispensable mantener concentradas todas sus fuerzas. Sin embargo, por noticias adquiridas en Arica e Islaí se sabia que en Arequipa no podría reunirse ántes de un mes la fuerza suficiente para atacar al ejército de Chile. El jeneral se limitó apénas a destacar al comandante Mayo con 12 cazadores a caballo, para que se dirijiese al valle de Camaná en demanda de ganado i medios de movilidad. En vano algunos jefes peruanos representaron al jeneral lo insuficiente de aquel pequeño destacamento, que podía ser fácilmente batido por los montoneros del valle, i la necesidad de enviar a Camaná una columna respetable, que ocupase tambien a Chuquibamba, Majés i otros puntos. Era precisamente en estos lugares donde se podía organizar cuerpos peruanos, reunir caballos, mulas, ganado, proveer de víveres la escuadra i reanimar el espíritu público contra Santa Cruz. En posesion de aquellas provincias, habria sido fácil comunicarse con el Cuzco i aun con Ayacucho. Pero todo este plan se menospreció, por el empeño de llegar con el ejército íntegro a Arequipa.

En Sigüas supo el jeneral Blanco que entre Quilca e Islai se habia organizado una partida de montoneros. Con este motivo comisionó al coronel Lopera, edecan del jeneral La Fuente, para que marchase a Quilca i, montando la escolta en los caballos que le proporcionara de Camaná el comandante Mayo, se dirijiese sobre Islai i Tambo a despejar de montoneros dichos lugares. Lopera cumplió activamente su comision; pero no encontró enemigos. Se envió un parlamentario al prefecto de Arequipa con un oficio del jeneral en jefe en que protestaba contra las órdenes de devastacion impartidas por las autoridades. Pero el objeto principal encargado al emisario, fué observar en lo posible la posicion i recursos del enemigo. El comandante Espinosa, a quien se dió esta comision, era poco a propósito para cumplirla i se limitó a entregar los pliegos de que era portador.

Este paso del jeneral en jefe fué considerado inconveniente e impolítico. Espinosa regresó, sin traer noticia cierta de las posiciones del enemigo. El mismo día 9 el jeneral Aldunate continuó adelante con la vanguardia i ocupó a Uchumayo.

En pos del emisario Espinosa habian partido algunos paisanos i vecinos que voluntariamente se ofrecieron a ir a Arequipa para recojer noticias del enemigo. En la marcha de Sigüas a Vitor el jeneral en jefe se mostró impaciente por la naturaleza del camino que iba transitando. El jeneral Aldunate ocupó a Vitor i nombró nuevas autoridades, que proporcionaron con mucha actividad los recursos necesarios al ejército. Los habitantes de Vitor habian desobedecido la orden de emigrar, dada por la autoridad protectoral, la cual, viéndose en la necesidad de huir a la aproximacion del ejército restaurador, pegó fuego a algunas casas i se retiró a Uchumayo con 40 montoneros.

En Vitor supo el jeneral Blanco que el enemigo se retiraba a Puquina llevando, al parecer, intencion de marchar hasta Moquegua; que su fuerza solo constaba de tres compañías de infantería, con las que habia obligado a emigrar de la ciudad de Arequipa a muchas personas notables, un gran número de artesanos i cuanto podia ser útil al ejército invasor.

El 10 de Octubre llegaron a Vitor algunos vecinos de Arequipa para manifestar al jeneral en jefe la buena disposicion

del vecindario de aquella ciudad i para rogarle que apresurase su arribo a ella. El jeneral Aldunate prosiguió su marcha i el 11 acampó en Challapampa, a media legua de Arequipa, con las fuerzas de vanguardia. El día anterior habian abandonado la ciudad las tropas de Cerdeña, i a su vista la poblacion habia celebrado la fuga con repiques, músicas, cohetes i otras muestras de entusiasmo.—Llegó Blanco a Uchumayo i allí recibió una carta de Challapampa en que se le hacia saber que el enemigo tenia 3,000 hombres a seis leguas de Arequipa, con lo que el jeneral dió inmediatamente órden de que el Colchagua, la Artillería, la columna peruana i parte de la caballería, que aun iban a retaguardia, redoblasen la marcha, como lo hicieron pasando rápidamente por Vitor con la expectativa de un próximo combate en las cercanías de Arequipa. Resultó falsa la noticia; pero se dejó que las fuerzas indicadas continuasen marchando precipitadamente hasta llegar a Uchumayo el 12 de Octubre. El jeneral Blanco llegó este mismo día a Challapampa i resolvió que en el mismo día tambien fuera ocupada la ciudad de Arequipa, como lo fué, en efecto, a las cuatro de la tarde, por una sola compañía de infantería. En la mañana de aquel día se habia publicado por bando en la ciudad una proclama del jeneral Aldunate, por la cual se declaraba a sus habitantes bajo la proteccion del ejército restaurador. Hasta allí el jeneral Blanco parecia dispuesto a emprender operaciones activas para alejar de los pueblos inmediatos al enemigo i preparar entre tanto los medios de movilizar todo el ejército, impedir la concentracion de las fuerzas contrarias i promover el entusiasmo i cooperacion de los pueblos en favor de la causa de Chile. El jeneral, sin embargo, olvidó por muchos dias la urgencia de estas medidas, pues el ejército continuó acampado en Challapampa doce dias consecutivos, i solo se movió al sur de la ciudad cuando el enemigo habia tenido tiempo de recojer cuantos medios de movilidad i ganado habia en el cercado de la ciudad.

El pueblo de Arequipa, al ver acuartelado el ejército en Challapampa, se dió a entender que la ocupacion de la ciudad era mui precaria i no tenia mas objeto que llamar sobre aquel punto las fuerzas del Protector. Algunos individuos advirtie-

ron al jeneral en jefe que Arequipa no podria sostener por muchos dias al ejército, siendo, por tanto, urgente perseguir pronto las fuerzas de Cerdeña i ocupar mayor espacio de territorio para asegurar la subsistencia del ejército restaurador.

Sabia Blanco que dos batallones contramarchaban desde Juli (departamento de Puno) para reunirse a Cerdeña en Puquina; que con el mismo objeto marchaba un escuadron de caballería que Santa Cruz habia llamado a La Paz para imponer al Congreso de Bolivia i resguardar su persona; pero dejó escapar esta ocasion favorable para impedir la concentracion del enemigo, i continuó estacionado en Arequipa, alegando no poder moverse mientras no estuviesen herrados los caballos. Solo despues de 12 dias de inaccion, se dió orden para que el ejército dejase a Challapampa i se situase al sur de la ciudad (Miraflores). Pero el enemigo continuó siempre sus depredaciones en los alrededores de la ciudad. Los espías entraban i salian con libertad, i aun dos de ellos fueron sorprendidos en la misma casa del jeneral a la hora de retreta.

Un gobierno provisional se habia establecido, mediante una reunion popular numerosa, que dió sus votos unánimes al jeneral La Fuente para Presidente de la República. La acta de esta eleccion se publicó, pero sin las numerosas firmas que la suscribieron, a fin de evitar a los firmantes un peligro inminente en caso de que la campaña de restauracion fracasara. I esta medida de precaucion se consideró luego tanto mas prudente i oportuna, cuanto por la inmovilidad del ejército comenzaron muchos a sospechar que el jeneral en jefe mas bien pensaba en retirarse que en perseguir al enemigo.

Un dia ántes que el ejército ocupara a Arequipa, habia penetrado en la ciudad el jeneral Castilla, que fué recibido i felicitado por una parte del pueblo. Castilla exhortó a los vecinos a tomar las armas para cooperar a la caida de Santa Cruz, lo cual fué interpretado por muchos como un anuncio de alistamiento forzoso, prevenidos como ya estaban por los rumores esparcidos por los agentes del Protector, resultando de aquí que muchos se ocultaran de miedo i no se dejaran ver hasta que se persuadieron que ninguno seria forzado a enrolarse en el ejército.

Por los espías empleados por el gobierno provisional se sabía que Cerdeña continuaba reuniendo fuerzas en Puquina, i tenía una avanzada en Poxi. Recibíanse del interior noticias plausibles, i nada se ignoraba sobre la situacion de Santa Cruz, sus miras i planes i la cantidad de tropas con que contaba, así como el movimiento de los contingentes salidos de Tupiza, Cuzco i Lima. Frecuentes comunicaciones del Cuzco i Puno revelaban la verdadera posicion del enemigo, i en ellas se instaba para que se auxiliara a esos departamentos, o al ménos, se les diese instrucciones para levantarse oportunamente.

El enemigo solo tenía 300 hombres en Poxi, a seis leguas de Arequipa, estando el cuartel jeneral en Puquina, a 14 leguas; pero sus descubiertas se acercaban hasta una legua del campamento chileno, cuya inmovilidad comenzaba a ser risible aun para la clase ínfima del pueblo. El jeneral, sin embargo, desechó constantemente las insinuaciones de algunos jefes que deseaban se emprendiese de una vez la persecucion de Cerdeña, o se emprendiera sobre Puno, cortando la línea de comunicacion de Cerdeña con Santa Cruz.

Herrados al fin los caballos, el jeneral en jefe halló un nuevo inconveniente en la falta de abrigo de uno de los cuerpos del ejército, i cuando se le manifestó que esta necesidad era fácil de llenar, opuso la resolucion que había formado de esperar que el enemigo lo buscara, con lo cual concluiría la campaña con una victoria que consideraba infalible.

El 22 de Octubre llegó un parlamentario del enemigo con comunicaciones que el jeneral Blanco dejó reservadas, i al dia siguiente salió para Tambo e Islai una compañía de infantería de los cuadros peruanos, que rechazó una banda de montoneros que interceptaba el camino entre Islai i Arequipa. El 24, el coronel Landazuri se presentó en el cuartel jeneral como parlamentario del enemigo, pidiendo suspension de armas. El 26 apareció con el mismo carácter el mayor Cerecera, i pocas horas despues otro oficial con pliegos del jeneral Herrera, pidiendo una entrevista al jeneral Blanco. Estos pasos tenían evidentemente por objeto entretener en Arequipa al ejército restaurador, hasta reunir los refuerzos que el enemigo aguardaba de Bolivia, Puno i Lima. El 28 llegó a Arequipa la

columna expedicionaria que habia recibido el encargo de ocupar a Cobija, i que despues de ocuparla por pocos dias, se reembarcó para reunirse con el grueso del ejército.

El 29 de Octubre marchó a Chuquibamba i Majes el teniente coronel Espinosa con 90 hombres de los cuadros peruanos, i en dichos lugares se batió con fuerzas destacadas por el jeneral Vijil, las cuales habian salido de Ica i Lima para hostilizar al ejército restaurador. Espinosa, despues de recojer algun ganado, se puso en retirada, sin ser perseguido por el enemigo que se encontraba anulado por la fatiga de una larga travesía i por la desercion (3).

Una partida numerosa de tropa enemiga dejóse ver el 31 de Octubre sobre los altos de Cangallo en las goteras de Arequipa, lo cual introdujo la consternacion entre sus habitantes, que atribuian aquel avance a la inmovilidad del ejército restaurador. Blanco, comprendiendo al fin los inconvenientes de esta situacion, destacó al coronel Necochea el dia siguiente con un escuadron de caballería i cuatro compañías de cazadores para sorprender o provocar a un combate a la vanguardia enemiga. Necochea marchó en direccion a Poxi i sorprendió una avanzada, una legua ántes de aquel pueblo, tomando 24 prisioneros, un jefe i dos oficiales, i dejando dos muertos en el campo, sin pérdida alguna de su parte. Con la noticia de este suceso, las tropas protectorales se retiraron de Poxi, i Necochea contramarchó a Arequipa. Se ha creido que si la fuerza de Necochea hubiera marchado en pos de la tropa enemiga, que se retiró de Poxi en gran desórden con el coronel Montes, en pocas horas habria podido alcanzarla i destruirla o dispersarla por completo. El enemigo, entre tanto, volvió a ocupar a Poxi con tres compañías de infantería. El jeneral en jefe intentó informarse sobre el estado del campo de Puquina; pero, en vez de ocupar para este fin a Poxi i destacar sobre Puquina su excelente caballería, se redujo a enviar un parlamentario a Cerdeña para pedirle la regularizacion de la guerra con relacion a los perua-

(3) Sobre esta campaña de Espinosa hai diversas versiones contradictorias. El mismo Espinosa, al retirarse, escribió a Blanco manifestándole que no tenia fuerzas para resistir a Vijil. (*Diario de Sutcliffe.*)

nos que el Protector habia proscrito. El parlamentario fué detenido en Poxi, donde entregó los pliegos al enemigo. Cerdeña contestó con insolencia a la comunicacion de Blanco, que solo sirvió para disipar el temor con que fué recibida en el campo del Protector la noticia del arribo de la expedicion chilena.

Al dia siguiente del regreso del parlamentario de Blanco, llegó a Arequipa el coronel Guilarte con una carta del jeneral Herrera en la que éste pedia una entrevista al jeneral en jefe, que la otorgó al momento. Herrera i Blanco conferenciaron secretamente durante dos dias. El pueblo, que miraba con recelo estos recíprocos mensajes i conferencias, se reunió en la calle sobre la casa del jeneral Blanco, i cuando Herrera salia de ella acompañado del jeneral Aldunate i otros oficiales chilenos, la muchedumbre prorrumpió en gritos de *muera Santa Cruz, muera el tirano, muera Herrera i todos los malvados que le sirven*. Blanco manifestó el mas profundo disgusto por esta manifestacion, i creyendo comprometida su delicadeza, envió al capitán Murillo a dar satisfacciones a Herrera. El cual contestó con la chocante ocurrencia de que él no podia darse por satisfecho del ultraje recibido, pues solo al jeneral Santa Cruz correspondia estimar la satisfaccion ofrecida.

Herrera habia hecho concebir al jeneral Blanco la esperanza de que Santa Cruz se retirara con las tropas bolivianas, dejando libre al Perú, sin necesidad de una batalla. El mismo Blanco habia dejado entender esto, despues de su conferencia con Herrera. Por mas que se hizo, no se consiguió disuadir de esta idea al jeneral en jefe, i convencerlo de que Herrera habia ido a Arequipa solo a entretenerle, mientras Santa Cruz descabezaba la sierra i por detras de los *altos de Cangallo* se dirigia a Puquina. Cuando Blanco tuvo noticia de este movimiento, se decidió a mover el ejército sobre Poxi, donde, segun se aseguraba, Cerdeña acababa de situar su division para cubrir las operaciones de Santa Cruz. Se puso en marcha el ejército a las 11 de la noche i a las 10 del dia siguiente estaba a la vista de Poxi. Mas, se reconoció que allí no habia sino una columna de 400 hombres al mando del jeneral Herrera, la que trepó luego las alturas de Poxi en actitud de retirarse. El jeneral Blanco ordenó contramarchar sobre Arequipa.

Santa Cruz habia llegado a Puquina con su columna en muy mal estado, por la precipitada i larga marcha que habia tenido que hacer, i a fin de rehacerla i reunir la division de López, que habia salido de Moquegua, ordenó al jeneral Herrera que pidiera un armisticio. Herrera lo solicitó notificando a Blanco estar autorizado por el Protector para negociar un tratado.

Se abrieron conferencias en Sabandía, a legua i media de Arequipa, estipulándose una tregua de cuatro dias. Don Antonio José de Irizarri fué a juntarse en aquel lugar con Herrera. La tregua habia sido solicitada por el enemigo con el objeto de mover sin peligro sus columnas de Puquina a Poxi. Las conferencias de Sabandía dieron por resultado un proyecto de convenio preliminar, concebido en tales términos, que indignaron al jeneral Blanco i le arrancaron una áspera reconvencion al coronel Irizarri, por haberlo acordado. Herrera pidió una tregua de dos dias mas, en la que no se arribó a ningun acuerdo definitivo, pero que sirvió para hacer descansar, reconcentrar i poner en mejores posiciones las tropas del Protector.

Al finalizar la última tregua, supo el jeneral Blanco que Santa Cruz se movia de Poxi para situarse detras de Cangallo, a 4 leguas de Arequipa, i entónces dirijió al jeneral Herrera la propuesta de un combate parcial entre dos columnas destacadas de los dos campos contrarios, para decidir la suerte de la campaña. Herrera contestó diciendo que creía que la proposicion sería aceptada por Santa Cruz.

Esta peregrina propuesta fué un nuevo pretexto para prolongar la inaccion del ejército chileno, cuyo prestigio fué disminuyendo de dia en dia en el concepto del enemigo. El 12 de Noviembre, Blanco propuso una entrevista a Santa Cruz.

Desde el principio de las conferencias de Sabandía no cesaron de presentarse en el campo del ejército chileno los emisarios del enemigo, sin otro objeto en realidad que esparcir noticias alarmantes en el pueblo, obtener noticias convenientes i entretener al jeneral Blanco con una correspondencia artificiosa i ganar tiempo para conseguir la reunion del batallon 5.º de Bolivia, que iba de Huancayo, i el 2.º que iba de Tupiza.

El 14 desfilaba Santa Cruz con su ejército desde Cangallo en

direccion a Paucarpata. Al ver este movimiento el jeneral Blanco dió inmediatamente orden de salirle al encuentro (4). Santa Cruz,* que sospechó esta determinacion, procuró conjurarla enviando a Blanco un edecan con comunicaciones en que accedia a la entrevista que aquél habia solicitado, i le protestaba sus deseos de un arreglo amigable. Blanco se prestó inmediatamente a la entrevista, i a las cuatro de la tarde del mismo día se trasladó con una pequeña escolta al campo de Santa Cruz.

Blanco fué recibido en el alojamiento de Santa Cruz por una chusma prevenida por este mismo para gritar: «viva el Protector—Mueran los chilenos». Pero Herrera, *afectando indignacion*, impuso silencio a aquella jente, para retornar la cortesía de Blanco para con él cuando fué insultado con ocasion de su entrevista de Arequipa. Entre tanto, el ejército de Santa Cruz tenia colocadas sus avanzadas hasta media legua de Arequipa para estrechar mas al ejército chileno e impedir el ingreso de víveres en la ciudad, lo cual alarmó mucho a la poblacion, que empezó a huir i trasladarse a otros puntos.

A las 12 de la noche del 15 regresó Blanco a la ciudad, i el 16 por la mañana reunió una junta de guerra en que entraron los jefes chilenos i el teniente coronel Irizarri. En esta junta espuso Blanco las razones que, en su concepto, hacian necesario tratar la paz con el enemigo. El consejo convino en ello. Momentos despues de esta junta salió Irizarri para la quinta de Tristan, donde debia reunirse con Herrera i Quiros, plenipotenciarios de Santa Cruz, a fin de redactar «el tratado de paz acordado ya definitivamente en sus bases fundamentales en la entrevista de Paucarpata.» El ejército chileno recibió esta nueva «con sombrío i silencioso descontento,» manifestando deseos de

(4) Esta resolucion de atacar a Santa Cruz la ha negado Irizarri (Impugnacion a los articulos publicados en *El Mercurio* etc) i ha citado en su apoyo el testimonio del jeneral Aldunate, que, con efecto, en un articulo publicado en *El Mercurio* de Valparaiso del 20 de Febrero de 1838, afirma que no se pensó atacar a Santa Cruz en su tránsito a Paucarpata.—Don Felipe Pardo en los articulos publicados en *El Araucano* contra la «Defensa del tratado de paz de Paucarpata» dice sobre este punto la verdad, a saber: que el jeneral Blanco pensó hacer una retirada con el ejército el 16 de Noviembre.

batirse con el enemigo. Pero le fué preciso resignarse. El tratado quedó concluido en la mañana del 17 i transmitido a Blanco, quien, a la una del mismo día, ordenó «que el ejército estuviera pronto para marchar sobre el enemigo, i envió a Irizarri para que terminase sus conferencias i se retirase, si no se accedía en el acto a ciertas modificaciones que exigía en el tratado, el que parece contenía cláusulas sobrado vergonzosas i humillantes para Chile.»

Dos horas despues de Irizarri se dirigió a la quinta de Tristan el jeneral Blanco acompañado de una pequeña escolta, i desde allí envió orden al jefe de Estado Mayor para que retirase el ejército a sus cuarteles, pues acababa de firmar los tratados de paz. Al anoecer del 17 se anunció por bando este suceso a la ciudad i se mandó repicar en todas las iglesias para celebrarlo.

Acerca de las razones fundamentales expuestas por Blanco en la junta de guerra del 16 para llegar al tratado de paz, hé aquí la verdad de los hechos, segun el autor de la narracion que estamos exponiendo:

El 19 de Noviembre, es decir, dos días despues de firmado el tratado, presentó en revista el jeneral Santa Cruz el cuerpo entero de sus fuerzas, que algunos jefes chilenos calcularon en 4,500 hombres como máximo, siendo de advertir que solo el 18 se incorporaron al ejército los batallones 2.º i 5.º, que representaban en suma una fuerza de 1,100 hombres; de suerte que Santa Cruz en los días 16 i 17 de Noviembre no podía disponer sino de 3,400 hombres, siendo de advertir que en esta fuerza figuraba el batallon 7.º compuesto de cívicos i reclutas de La Paz, arrastrados violenta i precipitadamente por Santa Cruz sobre Arequipa, i que en los demas batallones habia, cuando ménos, 500 reclutas de Puno i otros lugares. El ejército chileno, entre tanto, contaba en estos mismos días con 2,200 infantes, 560 jinetes, i ademas 300 infantes i 150 caballos de la columna peruana que estaban en Arequipa el 16 de Noviembre. Blanco estaba satisfecho de la exactitud de estos datos, i el 15 por la mañana aseguraba públicamente que, en caso de tratar con el Protector, no lo haria sino sobre la base de la independencia del Perú i consiguiente evacuacion de su territorio

por Santa Cruz. Por avisos fidedignos sabia Blanco que los batallones 2.º i 5.º no podrian llegar el 16, ni el 17 al campo de Santa Cruz, i que aun en el supuesto de reunírsele, de poco podrian servir, en consecuencia del cansancio i fatiga de una larga marcha, mientras el ejército chileno estaba perfectamente descansado i respuesto, ardía en deseos de batirse i tenía una caballería indisputablemente superior a la enemiga. Así, pues, Blanco debió marchar sobre Paucarpata, con lo que Santa Cruz habria tenido que moverse hácia Cangallo para reunirse con los batallones que esperaba (el 2.º i el 5.º), verificando una peligrosísima retirada a la vista del enemigo, o aceptar batalla en Paucarpata, donde no habria podido prolongar por muchas horas su resistencia.

Otra razon expuesta en el consejo de guerra del 16 por el jeneral Blanco para probar la necesidad de tratar, fué la falta de víveres para el ejército. A mas de inexacta esta consideracion, ella entrañaba precisamente, a ser verdadera, la prueba concluyente de la necesidad de atacar a un enemigo que, situado a 4 millas de distancia, era la causa de aquella escasez. Pero la verdad es que no se puede concebir tal escasez de vitualla para un ejército de 3,500 hombres en una poblacion de 35,000 habitantes, circuida de campos cultivados i provistos de abundante subsistencia. El 16 de Noviembre se vendia en Arequipa la carne de vaca a ménos precio que en Valparaiso; la verdura era mucho mas barata; i en el cercado de la ciudad habia centenares de bueyes i vacas i abundancia de granos.

Otras razones alegadas por Blanco en el consejo del 16, fueron: que el ejército a su cargo no tenia movilidad; que el jeneral Vijil estaba en Vitor a retaguardia con 800 a 1,000 hombres, i que era preciso conservar el ejército, porque en él estaba la garantía de la tranquilidad pública de Chile. «Esta última razon, que parecerá increíble (añade el autor de los artículos) ha sido aducida por el jeneral Blanco repetidas ocasiones despues del tratado de Paucarpata» (5).

(5) Este argumento calificado de *incréible*, tiene su explicacion en la exajerada importancia que dió Blanco al decreto supremo que se registra en este apéndice bajo la letra L.

Cada batallon tenia algunas mulas i 25 burros; el cuartel jeneral 21 mulas; las comisarias chilena i peruana 20, i el parque 100. Habia ademas como 500 burros para cargar enfermos i rezagados, i la caballeria estaba perfectamente montada. En cuanto a Vijil, no tenia mas que 200 infantes i 100 montoneros, por toda fuerza, i no alcanzó mas que a Majes, 40 leguas al norte de Arequipa. La vuelta de Islai i Quilca estaba libre. Vijil no habria alcanzado ni a las fronteras del departamento de Arequipa, si Chuquibamba hubiese sido ocupado oportunamente i con mayor fuerza.

El 18 de Noviembre empezaron a desfilar los cuerpos del ejército sobre Quilca, con escepcion del Portales i del Valdivia, que presenciaron el 19 la entrada triunfal de Santa Cruz en Arequipa i le rindieron honores militares. «El cuerpo del ejército chileno (dice el articulista aludiendo al batallon Portales) que llevaba el nombre de la ilustre víctima del Baron, haciendo honores a Santa Cruz!... Faltaba este nuevo vilipendio para completar sin duda la serie de desaciertos que por resultado de la última campaña, han dado, en lugar de la independencia de dos naciones americanas i de la libertad de dos pueblos hermanos, el *tratado de Paucarpata*, transaccion tan precaria como indigna de las altas razones políticas i de los justos motivos en que Chile apoya la guerra que ha declarado el tirano del Perú i de Bolivia.»

G

(De un artículo publicado en *El Mercurio* de Valparaiso de 9 de Marzo de 1838 por el autor de la Memoria sobre la «Campaña del ejército restaurador.»)

Entra de nuevo en algunas consideraciones para demostrar los desaciertos cometidos en la campaña, i particularmente el de haber omitido el jeneral Blanco atacar a Cerdeña en Puquina.

Segun este escrito, el 12 de Octubre estuvo el ejército chileno en los cuarteles de Challapampa, a una milla de la ciudad de Arequipa. En Puquina, Cerdeña no tenia mas de 1,200 hombres, cuya mayor parte estaba fatigada en consecuencia de una larga marcha por la cordillera. De Arequipa a Puquina médi-